



Póker político

Matías Pascal

Cuauhtémoc Blanco: ¿all in o un farol más de doble moral?



El póker y la política mexicana tienen más en común de lo que parece. En ambas mesas, las cartas marcadas, los faroles y los pactos en la sombra son moneda corriente. Pero en este caso, **la jugada más reciente no es sólo un espectáculo de apuestas altas, sino una muestra del cinismo con el que se maneja el poder en nuestro país.**

La solicitud de desafuero contra Cuauhtémoc Blanco parecía una mano ganadora para quienes han denunciado la corrupción y la impunidad en Morelos. La Fiscalía General de Justicia de ese estado apostó fuerte, acusando al gobernador de presunto enriquecimiento ilícito y otros delitos...

aunque llevaba en contra las malquerencias del exfiscal morelense, hoy defenestrado en el olvido, Uriel Carmona.

Además, cuando todo indicaba que Blanco estaba contra las cuerdas, el **crupier** de la política nacional barajó

de nuevo y sacó un comodín inesperado: **la alianza entre Morena y el PRI en el Congreso.**

Este movimiento nos recuerda que, en la política mexicana, no hay manos limpias, sólo jugadores con más experiencia. Los mismos priistas que en otros tiempos acusaban a Morena de ser una dictadura comunista ahora comparten el mazo con ellos. ¿Por qué? Porque en este juego nadie se arriesga a perderlo todo. Antes que enfrentarse en una mano justa, prefieren hacer arreglos en la sombra y seguir en la mesa, sin importar cuánto se traicionen a sí mismos y a sus votantes.

Sheinbaum y su jugada de doble moral

Mientras esta partida política sigue su curso, hay otra apuesta que la presidenta Claudia Sheinbaum ha hecho con un discurso que ya no cuadra con la realidad. Llegó a la silla presidencial con la

frase "conmigo llegan todas", una promesa de justicia para las mujeres en un país donde la violencia de género es una epidemia. Pero resulta que no llegan todas, sólo las que están dispuestas a jugar en su equipo y no cuestionar al régimen.

Las víctimas de agresión sexual siguen esperando justicia mientras sus agresores tienen la protección de la 4T. Casos como el de Félix Salgado Macedonio, acusado de violación, o el de Pedro Salmerón, señalado por acoso sexual, no sólo fueron ignorados, sino que sus carreras políticas siguieron con respaldo del partido en el poder. La pregunta es clara: **¿cómo puede un gobierno que dice ser feminista seguir cubriendo a los depredadores que están en sus filas?**

Pero el abandono no se detiene ahí. Las madres buscadoras, esas mujeres que dedican su vida a encontrar a sus hijos desaparecidos, también han sido marginadas. En lugar de recibir apoyo, se les trata como enemigas del Estado. Mientras tanto, los feminicidios siguen ocurriendo a un ritmo alarmante, y el gobierno prefiere gastar su tiempo en perseguir adversarios políticos o fabricar pleitos con la prensa que en garantizar justicia para las víctimas.

La estrategia de Morena es clara: aparentar que están en control, que siguen siendo los defensores del pueblo, mientras reparten cartas marcadas a sus aliados y esconden las pruebas de su propia corrupción. El caso de Cuauhtémoc Blanco es solo un ejemplo más de este gran farol.

Si el desafuero ocurre, no será porque el gobierno realmente quiere limpiar la corrupción en sus filas, sino porque ya no es un jugador útil en la mesa. Y si logra evitarlo, será porque el pacto entre Morena y el PRI le permitió mantenerse en la partida. En ambos casos, los ciudadanos son los que pierden, porque lo que realmente está en juego no es la justicia, sino el control del mazo.

Mientras tanto, la promesa de Sheinbaum de estar del lado de las mujeres se revela como otra jugada de doble moral. Sólo llegan las que callan, las que no incomodan, las que no exigen justicia para las víctimas que no tienen poder. **¡De pena, mucha pena...!**

En este gran torneo de la política mexicana, los jugadores ya están definidos. El problema es que nosotros, los ciudadanos, seguimos apostando en una mesa donde el crupier siempre juega para el régimen. Y mientras no rompamos el ciclo de corrupción, seguiremos perdiendo cada mano. ¡Ciaooo!

